

## INTRODUCCIÓN

# APRENDIENDO DE STAR WARS

Todos los dioses, todos los paraísos y todos  
los mundos están dentro de nosotros.<sup>1\*</sup>

JOSEPH CAMPBELL

Ya en 2016, la franquicia *Star Wars* había facturado alrededor de 30.200 millones de dólares.<sup>2</sup> De esta cantidad, 6.250 millones procedían de la recaudación en taquilla, cerca de otros 2.000 millones de la venta de libros, y unos 12.000 millones de dólares de la de juguetes. El total rebasa el PIB de unos noventa países del mundo, entre los que se cuentan Islandia, Jamaica, Armenia, Laos y las dos Guayanas. Supongamos que *Star Wars* fuera una nación y que sus ganancias fueren su PIB. Si tal fuera el caso, quedaría clasificada justo en mitad del ranking de las 193 naciones del planeta. ¿Acaso no le correspondería su propio asiento en las Naciones Unidas?

---

\* *El poder del mito* es un libro basado en un documental televisivo de seis horas que emitió la emisora televisiva pública estadounidense PBS en 1988. Se trata de seis piezas de una hora cada una en las que el mitógrafo, escritor, profesor y erudito estadounidense Joseph Campbell (1904-1987) conversa con su paisano, el periodista Bill Moyers sobre mitología. La serie tuvo un éxito sin precedentes, y Moyers quiso homenajear a su maestro con la versión en formato libro. George Lucas reconoció en su día que *Star Wars* le debía muchísimo a los ensayos de Campbell, a quien describiría como su Yoda particular. La traducción en castellano es de César Aira. Capitán Swing, Madrid, 2016. (*N. del. T.*)

Es más, sus ganancias siguen creciendo vertiginosamente. El espectacular éxito de *El despertar de la Fuerza* las ha dinamitado.

Las cifras se quedan cortas para contar la historia. «Cuanticarlo todo no puedes.» (¿No lo dijo Yoda?) A nivel político y cultural, *Star Wars* está por todas partes. En los años ochenta, la Iniciativa de Defensa Estratégica de Ronald Reagan era conocida popularmente como *Star Wars*. Tras el estreno de *El despertar de la Fuerza*, en diciembre de 2015, el presidente Barack Obama puso fin a una rueda de prensa de esta manera: «De acuerdo todo el mundo, tengo que llegar a *Star Wars*». Aquella misma semana Hillary Clinton cerró el debate demócrata nacional con las palabras: «Que la Fuerza os acompañe».

Durante aquella misma semana, el candidato republicano Ted Cruz también se sumó al carro y tuiteó «La Fuerza... te está llamando. Déjala entrar y sintoniza el #CNNDebate de esta noche». *Star Wars* es una franquicia bipartidista y típicamente estadounidense inspirada en los westerns y en los cómics de los años sesenta, que presume de estar comprometida con la libertad y de ser osada con la esperanza.

Al mismo tiempo su reclamo es universal: la obsesión con la saga a duras penas se limita a Estados Unidos. A finales de 2015 viajé a Taiwán para impartir una serie de clases, y para reunirme con el presidente de la nación y con su Tribunal Constitucional. Hablamos de derechos humanos, de normativas, de la economía mundial y de la compleja relación diplomática entre Taiwán y China. Pero todo el mundo quería hablar de *Star Wars*. La saga es grande en Francia, Alemania, Italia, Nigeria y en el Reino Unido. En Israel, Egipto y Japón la aman, y también está invadiendo India triunfalmente. En China no pudo ser estrenada hasta 2015, pero desde entonces la Fuerza también ha despertado allí.

En toda la historia de la humanidad jamás ha habido un fenómeno comparable a *Star Wars*. Alimentada por las redes sociales, la franquicia entera cuenta con un culto de seguidores, pero que se trata de un culto de tal magnitud que trasciende al propio término. Salvando las distancias, *Star Wars* es la humanidad. Una reciente búsqueda en Google de «Star Wars» generó 728 millones de resultados. En contraste, buscar «Beatles» generó 107 millones; «Shakespeare», 119 millones; «Abraham Lincoln», 69 millones; «Steve Jobs», 323 millones, y «Taylor Swift», 232 millones. Como prueba de su adaptabilidad, basta con considerar la primera entrada que aparece en la búsqueda del término en Twitter: «Dinamita el hambre con una Estrella de la Muerte de *Star Wars* en forma de dulce de mantquilla de cacahuete».

De acuerdo, puede que no ames *Star Wars*, o que ni siquiera te guste. El caso es que te consideres o no un fan lo más probable es que sepas bastante sobre las películas. Sabes lo que es la Fuerza, ¿verdad? ¿Has oído hablar de un tal Darth Vader? ¿Podrías confesar, quizá, que en tus momentos más duros has llegado a pensar en lo más hondo de tu corazón aquello de: «Ayúdame, Obi-Wan Kenobi, eres mi última esperanza»?

*Star Wars* une a la gente. Ya puedes vivir en Berlín, Nueva York, Londres, San Francisco, Seattle o París, lo más seguro es que reconozcas a Darth Vader; de hecho, hasta es posible que sepas lo que es el Halcón Milenario (lo sabes, ¿verdad?). En 2015 Estados Unidos y Rusia no tenían una relación especialmente amistosa; se había declarado una tensión considerable entre Vladimir Putin y Barack Obama. Pero cuando se estrenó *El despertar de la Fuerza* un oficial de la cúpula rusa me dijo con una sonrisa luminosa e infantil, y con algo parecido a un gesto de reconocimiento de humanidad compartida,

que la saga es auténticamente querida en su país, y que la ha visto prácticamente todo el mundo.

*Star Wars* también une a generaciones. A mi hija Rian, que tiene tres años, realmente le encanta Darth Vader. A mi hijo Declan, de seis, le encanta blandir su espada láser. Y también tengo una hija mayor, llamada Ellyn, junto a la que vi las dos primeras trilogías, que empezamos, si mal no recuerdo, cuando ella tenía alrededor de siete años. Justo al terminar de ver *El despertar de la Fuerza* me escribió lo siguiente: «Rompi a llorar con los títulos de crédito del principio... ¡Era la primera vez que no íbamos juntos!».

Hace mucho tiempo que mis padres ya no están, pero a mi madre, una entusiasta de la ciencia ficción, le encantó la primera *Star Wars*, la que se estrenó en 1977 (que sería más tarde rebautizada como *Una nueva esperanza*). Para mi padre, un oficial de la Marina en la Segunda Guerra Mundial que estuvo destacado en el Pacífico en la década de 1940, un hombre que sabía manipular un revólver (de alguna manera combatió en la guerra de los clones), todo parecía un poco más confuso. A mi padre le encantaban el tenis, los coches y la pesca, y no tanto las espadas láser y los androides. Pero era de los que se apuntan a un bombardeo, y supo apreciar el encanto de la película. Estaba más sano que un Wookiee, hasta que fue presa de un tumor cerebral fulminante a los sesenta y pocos, de manera que murió joven, solo cuatro años antes de que se estrenara el *Episodio IV: Una nueva esperanza*. Nunca tuvo ocasión de conocer a Ellyn, Declan y Rian.

Cada cultura tiene sus distintos rituales y tradiciones. Está Santa Claus, por supuesto, y luego están el Conejo de Pascua y el Ratoncito Pérez. Pero nada es ni de lejos comparable a sentarse junto a un niño pequeño durante su primer visionado de *Star Wars*. Conforme las luces se apagan y la idolatrada

tipografía dorada llena la pantalla y la familiar melodía de John Williams anuncia lo que se avecina, se desatan el asombro y la expectativa. La sala se llena de montones de fantasmas. Es bueno verlos. *Star Wars* resucita a los muertos.

#### STAR WARS ES NUESTRO MITO MODERNO

Cuando se estrenó *Una nueva esperanza*, la mayoría de quienes estaban al corriente de su filmación pensaron que sería un desastre. El estudio no tenía fe en ella. A casi nadie le gustó. A los actores les pareció una desfachatez. George Lucas, su creador, se temía una debacle. Todo lo cual despierta varias preguntas: ¿por qué *Star Wars* resultó ser todo un éxito? ¿Es asombrosa realmente? ¿Por qué su atractivo sigue intacto? ¿Por qué se ha convertido en nuestro mito moderno? ¿Qué tiene que enseñarnos? ¿Cuestiones culturales? ¿Psicológicas? ¿De libertad? ¿Cuestiones históricas? ¿Económicas? ¿De rebelión? ¿Cuestiones sobre el comportamiento humano? ¿Legales? ¿Sobre el corazón humano?

Procuraré responder a todas estas preguntas. El hecho de que *Star Wars*, al igual que sucede con un poema o con una novela, deje mucho margen para diversas interpretaciones será de ayuda. ¿Es una crítica a los imperios y un fervoroso alegato a favor de la democracia o es todo lo contrario? ¿Está realmente a favor del Lado Luminoso de la Fuerza o está secretamente enamorada del Lado Oscuro? Y la Fuerza ¿será Dios o se trata de algo que todos llevamos dentro? ¿Y cuál es el discurso de las películas de la saga respecto al cristianismo? ¿Y sobre cuestiones de género y de raza? ¿Sobre el capitalismo? ¿Sobre el significado de la lealtad? ¿Sobre por qué la historia da los vuelcos que da? ¿Y por qué, en cualquier caso, *Star Wars* terminará triunfando pase lo que pase?

*Star Wars* ofrece una versión moderna de una historia universal: la del Periplo del Héroe. Lucas era muy consciente de ello, y echó mano directamente del influyente ensayo de Joseph Campbell *El héroe de las mil caras*,\* en que el pensador expone los acontecimientos vitales que unifican infinidad de mitos (Lucas describiría a Campbell como «mi Yoda»). Esencialmente, el Periplo del Héroe es la leyenda de Jesucristo, Buda, Krishna y Mahoma —y también de Spiderman, Superman, Batman, Jessica Jones y de Luke Skywalker (y de Anakin, y de Rey, y posiblemente también de Finn y de Kyo).

El Periplo del Héroe tiene profundos ecos psicológicos. Se inmiscuye de pleno en los recovecos de la psique humana. Seas quien seas, esta también es tu historia (ya lo verás).

Al mismo tiempo, *Star Wars* advierte con entusiasmo del inconmensurable poder de los dos lados de la Fuerza y demuestra que, para todos nosotros, la elección entre la Luz y la Oscuridad está lejos de ser sencilla (te estarás engañando a ti mismo y no estarás viviendo una existencia completa si crees que lo es. Todo ser humano necesitará visitar el Lado Oscuro. Inténtalo. No te detengas). Por muy estilizada que sea, la saga tiene importantes cosas que decir sobre repúblicas, imperios y rebeliones. Sabe que las repúblicas pueden resultar enormemente frágiles, lo mismo que los imperios, y que el éxito de las rebeliones dependerá a menudo de pequeñas decisiones y de factores aparentemente irrelevantes.

*Star Wars* está obsesionada con la compleja relación entre padres e hijos, y con lo que harán el uno por el otro, espe-

---

\* *The Hero With a Thousand Faces*, de Joseph Campbell, fue publicado por primera vez en 1959 por Pantheon Books, en Estados Unidos. La primera traducción al castellano fue firmada por Luisa Josefina Fernández y publicada por el Fondo de Cultura Económica de México en 1959. En España lo publicaría años después el Fondo de Cultura Económica patrio, en idéntica traducción. (*N. del T.*)

cialmente cuando sea la vida misma la que penda de un hilo. En este sentido, sus lecciones son poderosas y duraderas. Y no pasará mucho tiempo antes de que diga también algo poderoso sobre las hijas (después de *El despertar de la Fuerza* será solo cuestión de tiempo). Cuando los padres ven la saga con sus hijos, ya sean jóvenes o mayores, se lo pasan en grande, pero también están aprendiendo y sintiendo algo importante sobre la naturaleza de su vínculo.

### LIBRE ALBEDRÍO

*Star Wars* también reivindica valientemente la libertad de elección. Allí donde la gente se descubra en aprietos, o en cualquier clase de encrucijada, la saga proclamará lo de: *Eres libre de elegir*. Tal es la enseñanza más profunda de *Star Wars*. Tal es el giro definitivo en el Periplo del Héroe. El énfasis con que se aborda la libertad de elección, incluso en los momentos en que las cosas pintan más negras y la vida más limitada, es el rasgo más inspirador de la saga. Y también es algo que está estrechamente relacionado con el tema, central en la franquicia, del perdón y la redención (según *Star Wars*, uno siempre podrá ser perdonado y uno siempre podrá ser redimido).

El gran guionista Lawrence Kasdan, que colaboró con Lucas en *El Imperio contraataca* y en *El retorno del Jedi*, y que repetiría también con J.J. Abrams en *El despertar de la Fuerza*, lo expresó de esta manera rayana con la elucubración infantil: «Es la mayor aventura que puedas vivir, inventarte tu propia vida, y es algo que es verdadero para todo el mundo. Es la posibilidad infinita. Es en plan, no sé lo que voy a hacer en los próximos cinco minutos, pero creo que me voy a sobreponer. Se trata de la rotunda afirmación de una energía vital».<sup>3</sup>

Mucha gente cree que las películas de *Star Wars* versan sobre el destino y sobre la definitiva autoridad de lo profético. Nada más lejos de la realidad. «Imposible de ver el futuro es» (lo dice Yoda, realmente). Tal es el mensaje oculto y tal es la auténtica magia de *Star Wars*, y la base sobre la que se cimienta su conmovedor homenaje a la libertad humana.

## EL PLAN

A lo largo de este libro voy a abordar varios temas distintos, tales como la naturaleza del apego humano, si el *timing* lo es todo o no, cómo hacer un ranking de las siete películas de *Star Wars*, por qué Martin Luther King Jr. fue un conservador, de qué manera los niños necesitan a sus madres, cuáles son los engranajes de la imaginación creativa, la caída del comunismo, la Primavera Árabe, la cambiante concepción de los derechos humanos, si *El despertar de la Fuerza* fue una decepción o no, cuáles son los límites de la atención humana y si *Star Wars* es realmente mejor que *Star Trek*.

Si eres amante de los mapas de carreteras habría que decir que los Episodios I, II y III explorarán cómo se le ocurrió a George Lucas crear la franquicia de *Star Wars*, y por qué *Una nueva esperanza* se convirtió, contra todo pronóstico, en un éxito apabullante. Los Episodios IV, V, y VI se ocuparán de examinar sus enigmáticos y múltiples significados, además de lo que la saga tiene que decir respecto a tres de sus temas más importantes: paternidad, redención y libertad. Los Episodios VII y VIII abordarán las enseñanzas de la saga en materia de política, rebeliones, repúblicas, imperios y derecho constitucional. Por su parte, los Episodios IX y X investigarán la magia, la ciencia del comportamiento y la Fuerza, y por qué *Star Wars* ha resultado ser atemporal.



EPISODIO I  
SOY TU PADRE

EL HEROICO PERIPLO DE GEORGE LUCAS

Two roads diverged in a yellow wood  
And sorry I could not travel both  
And be one traveler, long I stood  
And looked down one as far as I could  
To where it bent in the undergrowth.\*

ROBERT FROST

A menudo la gente piensa que existe un gran demiurgo detrás de los textos más importantes, alguien que lo ha previsto todo de antemano y cuyo plan fundamental será responsable de todo lo que venga a continuación. Puede que el demiurgo sea una persona: William Shakespeare, Leonardo da Vinci, Jane Austen, George Washington, Steve Jobs o J.K. Rowling. O puede que sea una institución: Wall Street, el Congreso, el mercado, la CIA o Hollywood.

La verdad es que los mejores demiurgos acostumbran a ser improvisadores. Tienen ideas y escupen chispas, pero puede

---

\* “Dos caminos se bifurcaban en un bosque amarillo / Y apenado por no poder tomar los dos / Siendo un viajero solo, largo tiempo estuve de pie / Mirando uno de ellos tan lejos como pude / Hasta donde se perdía en la espesura.” «The Road Not Taken» es el primer poema de la tercera antología del poeta estadounidense Robert Frost (1874-1963), *Mountain Interval*. Fue publicado originalmente por Henry Holt en 1916. (*N. del T.*)

que no tengan nada parecido a un gran plan. Al igual que con Luke, Han, Anakin y Rey, tomarán sus decisiones sobre la marcha. Inaugurarán caminos que tomarán toda suerte de rumbos insospechados. Es como si los personajes y las tramas generaran su propia energía, incluso a la hora de contar sus historias.

Puede que los demiurgos intuyan un rumbo definitivo, que estén provistos de una suerte de GPS interior, o de una imagen concluyente, pero puede también que su propio trabajo los desvíe completamente del rumbo previsto, algo por lo que estarán inmensamente agradecidos. Y como sucedería con cualquier hijo de vecino, es probable que se queden sorprendidos, si no estupefactos, ante la forma que terminarán cobrando sus designios. Se toparán con encrucijadas en el camino, y tendrán que elegir una dirección en lugar de otra. Así es como funciona la creatividad.

Los científicos del comportamiento lo identifican con la «falacia de la planificación», lo que significa que habitualmente la gente se cree que le llevará mucho menos tiempo terminar sus proyectos del que les terminará llevando. En palabras de los grandes psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky, «los científicos y los escritores, por ejemplo, son notoriamente proclives a subestimar el tiempo que les llevará completar un proyecto, aun cuando ya cuenten con una considerable experiencia acumulada de fracasos para cumplir con los plazos trazados».<sup>1</sup>

Bastará con preguntarle a cualquier estudiante de instituto que esté realizando un trabajo de clase, o a cualquier ciudad que esté acometiendo alguna clase de proyecto de construcción, o a cualquier ingeniero que esté intentando diseñar el Halcón Milenario, para, muy probablemente, ver en acción la «falacia de la planificación». Sin embargo, existe otro tipo

de falacia de la planificación relacionada con la imaginación creativa, una que resulta mucho más interesante. Podríamos bautizarla como el *mito de la adivinación creativa*. Sucederá cuando uno termine tomando decisiones sobre la marcha, y cuando el rumbo que haya anticipado resulte no ser el rumbo al que se dirige. Uno no puede planear las cosas de antemano.

Y esto es así en la creación de la saga *Star Wars*. Y es también una gran lección tanto para los personajes como para los espectadores. ¿Que el campesino Luke se ha convertido en maestro Jedi? ¿Que Han Solo ya no es un Solo?\* ¿Que Darth Vader se ha redimido? ¿Finn ayudando a la Resistencia? ¿La chatarrera Rey blandiendo la espada láser de Luke?

¿Quién se lo hubiera imaginado?

#### «YO QUERÍA HACER FLASH GORDON»

A lo largo de los años, George Lucas ha esgrimido distintos motivos para explicar cómo se le ocurrió crear la saga de *Star Wars*. Esta es una de las versiones:

Habría que recordar que, en un principio, *Star Wars* iba a ser una sola película, el Episodio IV, que formaría parte de una sesión continua de cine, una matinal sabatina. Nunca veías lo que había pasado antes ni lo que venía después. Estaba concebida como la tragedia de Darth Vader. Empezaba con un monstruo que atravesaba una puerta y que estampaba a todas las personas que se interponían en su camino. Y entonces, a mitad de la película, descubrías que el villano era, en realidad, un hombre, y que el héroe era su hijo. Así que, inspirado por su hijo, el villano se transformaba

---

\* Así en el original. (*N. del T.*)

en el héroe. La idea era que fuera una sola película, pero la dividí porque no tenía el dinero para hacerla así —hubiera durado cinco horas.<sup>2</sup>

Y aquí otra que es sutilmente distinta:

La saga de *Star Wars* empezó siendo una sola película, pero creció de tal manera que al final seleccioné cada uno de los actos en que estaba dividida y los convertí en una película... Lo cierto es que la idea original giraba en torno a un padre y su hijo, y a unos gemelos —un hijo y una hija—. Tal era la relación nuclear de la historia. En un primer momento concebí *Star Wars* como una sola gran obra.<sup>3</sup>

Y todavía una tercera, sacada del prólogo redactado por Lucas para la versión novelada de las tres entregas de la primera trilogía:

Al principio concebí *Star Wars* como una serie de seis películas o dos trilogías... Cuando escribí el guion original de *Star Wars* sabía que Darth Vader era el padre de Luke Skywalker, pero el público no. Siempre tuve la sensación de que si tenía la ocasión de hacerla, semejante revelación sería sobrecogedora...<sup>4</sup>

La historia definitiva de cómo a Lucas se le ocurrió *Star Wars* es mucho más complicada, y mucho más interesante. En sus versiones más tempranas, *Star Wars* no había sido concebida como la tragedia de Darth Vader. Nada empezó con un monstruo atravesando una puerta. No había una sola alusión a la existencia de un hijo pródigo ni a la de su padre malvado. Darth Vader, tal y como lo conocemos, no brotaría de la mente de Lucas hasta más tarde, mucho después de que se le ocurriera

la idea de *Star Wars*, y Vader era un actor secundario. Cuando Lucas afirmó que «en realidad la historia de *Star Wars* es la tragedia de Darth Vader» no estaba mintiendo, claro que le llevaría un tiempo llegar allí.

El desarrollo del arco narrativo de la primera trilogía es una combinación de los rasgos distintivos del cine de Lucas: obsesivo, visionario, exigente y provisto de una obstinada predisposición a seguir aprendiendo, todo ello unido a un toque de genialidad. A Lucas nunca le ha gustado demasiado escribir: es una persona visual. Y no es que tenga facilidad para los diálogos precisamente. Redactar el guion de *Una nueva esperanza* le llevaría varios años, y se convertiría en una experiencia auténticamente miserable, casi rayana con la tortura. Se encerró a diario en una habitación durante horas, y se obligó a producir páginas y más páginas, hasta que terminó odiando a muerte casi toda la experiencia. Al final terminó enfermado y tirándose de los pelos (literalmente). Claro que, al mismo tiempo, este artista visual escribió algo icónico.

Cuando Lucas empezó a escribir, lo que tenía en mente era vago y abstracto. A principios de los años setenta anunció públicamente que planeaba conferirle a *La guerra de las galaxias* la forma de «un western ambientado en el espacio exterior», o «de una película de ciencia ficción tipo *Flash Gordon*».<sup>5</sup> Entonces se describió a sí mismo como «un gran fan de *Flash Gordon*» y «un creyente en la exploración del espacio». En 1973, Lucas proclamó que «*La guerra de las galaxias* es una mezcla de *Lawrence de Arabia*, las películas de James Bond y de *2001: Una odisea del espacio*. Los alienígenas del espacio son los héroes y los Homo Sapiens son, naturalmente, los villanos».<sup>6</sup>